

La Semana Trágica

Por Diego Abad de Santillán

Cuarenta años atrás se vivía en el Buenos Aires obrero en un clima de eufórica esperanza; la perspectiva de una revolución proletaria vivía en muchos, bajo la seducción de la Revolución Rusa que se sostenía bravamente contra todos sus enemigos de dentro y de fuera. Crecían las cifras de los afiliados a los sindicatos, y en aquel tiempo la integración en un sindicato obrero era algo así como una profesión de fe, no un mero acto burocrático de inscripción obligatoria; la prensa libertaria pululaba y acrecentaba su tirada, y se imponían la ampliación de los talleres de **La Protesta** para poder responder a la demanda y al interés en aumento de nuevos lectores. Con mayor o menor sentido crítico, la Rusia bolchevista era considerada por todos los sectores revolucionarios como algo promisor y propio. Se abría un capítulo nuevo en la historia mundial, aunque ya habían comenzado a llegar algunas noticias desalentadoras y poco después se publicó aquella valerosa declaración contra el estrangulamiento de la propaganda anarquista y anarcosindicalista

por la dictadura llamada del proletariado, manifiesto redactado por Teodoro Antillí y que firmaron nuestras entidades responsables.

Pero antes de dilucidar a fondo la cuestión planteada por el advenimiento de la Revolución Rusa, que produjo entre nosotros no escasas desavenencias y escisiones, se desarrollaron en Buenos Aires los sucesos bautizados como SEMANA TRÁGICA o SEMANA DE ENERO. Las huelgas y actos de protesta se sucedían casi sin interrupción. Poco antes en noviembre de 1918, sacudió los ambientes proletarios y libertarios de Buenos Aires la noticia de que Apolinario Barrera y Simón Radowitzky habían sido detenidos en aguas chilenas después de la fuga de Ushuaia, por un escape del vecino país, y devueltos a las autoridades argentinas. Hubo una explosión de ira espontánea en un mitin de protesta convocado a toda prisa en pocas horas para la Plaza del Congreso; se intentó llegar a la embajada de Chile y algunos cordones policiales que quisieron impedirlos fueron deshechos en la Avenida de Mayo, aunque hubo que desistir del propósito en vista de la gran concentración de fuerzas que cerraron el paso. La efervescencia popular no decayó; en pocos días se reunieron 6.000 pesos, entonces una suma respetable, para ayudar a Radowitzky en Ushuaia de nuevo y a Barrera en la cárcel de Río Gallegos.

La huelga de los talleres metalúrgicos Vasena fue a fines de 1918 y comienzos de 1919 uno de los numerosos episodios del resurgir proletario de entonces. Los establecimientos eran custodiados por el ejército y se quiso romper el movimiento con el auxilio de algunos escasos rompehuelgas. Entre los oficiales que mandaban los soldados puestos al servicio de Vasena, figuraba un tal Juan Domingo Perón, teniente de infantería. El 7 de enero se produjo un choque entre la custodia de los talleres y los huelguistas, a causa de la entrada en la casa de unos traidores. De ese choque resultaron cuatro muertos y una

veintena de heridos. Los trabajadores no habían calculado que los defensores de Vasena recurrirían al fuego graneado contra los huelguistas con motivo de un incidente sin mayor importancia.

La matanza produjo en Buenos Aires indignación y en pocas horas todo el país vibró airado. Antes de que las organizaciones obreras decretaran el paro general, la huelga en Buenos Aires fue un hecho.



unánime, y en casi toda la república los trabajadores se solidarizaron espontáneamente con las víctimas en un hermoso gesto de protesta.

Recordar a los cuarenta años de distancia aquellos hechos es revivir un clima moral y social alentador y vivificante. El entierro de las víctimas de la matanza del 7 de enero fue una grandiosa demostración popular. El paro fue tan completo que ni siquiera pudo aparecer la prensa rica y

con las huellas de las balas que los atravesaron.

Cumplida la tarea del sepelio de los caídos la ciudad quedó virtualmente en manos del pueblo. El paro fue absoluto y el ánimo combativo del pueblo fue en aumento por el recuerdo de la violencia homicida contra el cortejo

fúnebre. Desaparecieron de la calle los guardianes del orden; algunas comisarias fueron desmanteladas; en otras se hicieron fuertes sus integrantes. Los disparos de armas de fuego se oían de día y de noche en toda la ciudad; el 9 de enero la hostilidad obrera comenzó a cercar el departamento de policía y en su interior el pánico se hizo sentir seriamente. Se había perdido la cabeza al atacar a mansalva a los huelguistas y ahora se perdía ante la sensación de impotencia para la defensa contra un pueblo irritado que acrecentaba su capacidad agresiva. El presidente Yrigoyen designó al general Dellepiane jefe de policía de la Capital; era un hombre de cultura, profesor de geodesia en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, sereno, de formación militar. Cumplió su misión de restablecer el orden, primero entre la policía desorientada y amedrentada, luego en el ambiente social. El general Dellepiane de 1919, fue el mismo que sucedió a Ramón L. Falcón en 1909, y el mismo que siendo ministro de Guerra en septiembre de 1930 propuso a Yrigoyen aplastar la conspiración militar del general Uriburu, y como no recibiese autorización para hacerlo renunció al cargo y poco después fue a habitar la Penitenciaría Nacional, donde se encontró con muchas de las víctimas de la Semana de Enero.

Cuando se supo que el nuevo jefe de policía se había instalado en el Departamento y comenzaba la ofensiva, surgieron como por encanto los llamados guardias blancos, los nacionalistas armados y autorizados para todas las tropelías; de ese ambiente surgió la Liga Patriótica de Manuel Carlés, que se cubrió de gloria asaltando hogares obreros y principalmente hogares judíos y cometiendo tropelías de delito común que quedaron impunes. Comenzó la "razzia" en gran escala; el 13 de enero fue detenido López Arangó, y el 14 fue clausurada la imprenta de **La Protesta**, y se llevó arrestado a todo su personal; no se había hecho antes porque gran número de compañeros que la custodiaban habían impuesto respeto a las autoridades.

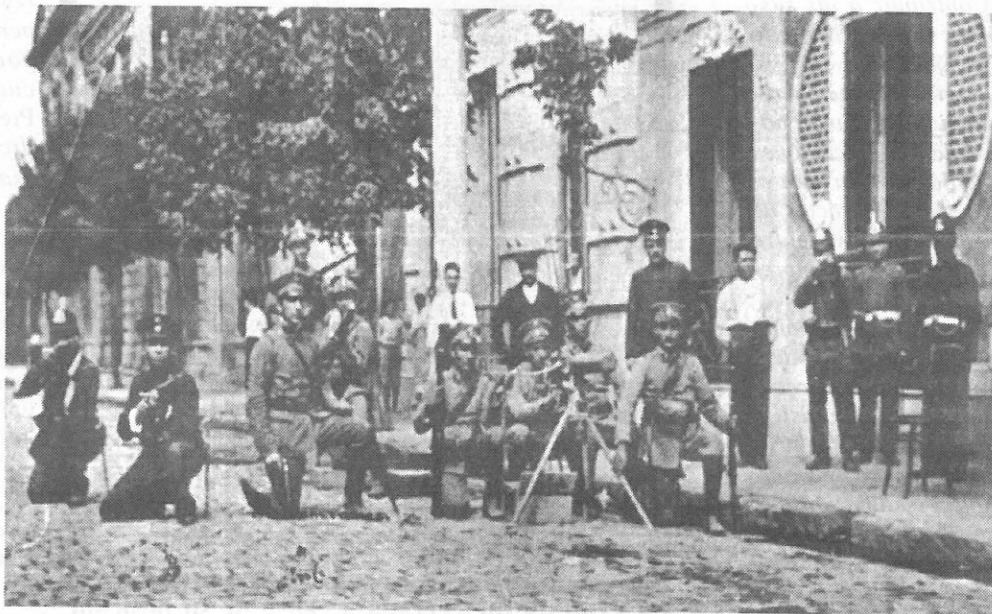
La semana de enero terminó con un saldo de varios centenares de muertos, a la morgue fueron solamente unos cuantos cadáveres, y con varias decenas de millares de detenidos en todo el país.

El fervor revolucionario no cesó con esos zarpazos a diestra y siniestra de la reacción; apareció el diario **Bandera Roja**, que alcanzó una tirada de 20.000 ejemplares; poco después de junio se publicó en Santa Fe la revista **La Campana**, como para mostrar que no era fácil acallar la voz que se quería amordazar con la fuerza, y en julio ve la luz un nuevo diario en Buenos Aires **Tribuna Proletaria**, subvencionado por los gremios de la F.O.R.A., en cuya redacción figuraban Antillí, Alberto Bianchi, Anderson Pacheco, antes redactor de **La Protesta**, y otros.

Para **La Protesta** comenzó una era de persecuciones tenaces que no se aplacó hasta 1922, cuando la onda subversiva comenzó a serenarse un poco. Desde septiembre de 1920 a septiembre de 1921 hubo de resignarse a cambiar el nombre por el de **Tribuna Obrera**, para poder sobrevivir.

Es imposible evocar todos los incidentes de aquellas jornadas de enero de 1919, que merecería un estudio a fondo, pues no faltan los intentos para desfigurarlas en homenaje al entonces presidente de la República Hipólito Yrigoyen, que no supo impedir la matanza de los huelguistas de Vasena y no impidió luego que las provocaciones policiales diesen motivos a la irritación popular para defenderse con todos los medios a su alcance.

No había preparación ni había el propósito de ir más allá de la mera protesta contra un crimen. Se vio, sin embargo, que cuando un pueblo se une en un propósito común, su fuerza es efectiva y sabe arrollar muchos obstáculos que parecían antes inmovibles. Nosotros pagamos con muchos períodos de detención, de persecuciones, con clausuras de locales obreros y sofocamiento de nuestra prensa, con deportaciones de militantes españoles, italianos y de otras nacionalidades. Pero recordamos aquellos días con cierto orgullo por el alto ejemplo de solidaridad del proletariado argentino.



La policía se apresta a reprimir. Enero de 1919.

solamente circulaba **La Protesta**, cuyas máquinas funcionaban día y noche para dar boletines extraordinarios informativos que los canillitas hacían circular con entusiasmo.

Todas las fuerzas políticas se movilizaban para evitar la magna concentración proletaria. La burguesía vivió jornadas de pánico pues la policía resultó impotente para cumplir sus órdenes. Los muertos fueron llevados al hombre en el largo trayecto hasta la Chacarita; en varias oportunidades hubo que dejar los ataúdes en el suelo para resguardarse de las balas policiales. Fueron asaltadas armerías, se desarmó a numerosos vigilantes que quedaron al alcance de los manifestantes; los ataúdes llegaron a la Chacarita, sin embargo,

Tomado de *Acción Libertaria*, N° 170, Buenos Aires, diciembre de 1960.

LA LEY CONTRA LOS ANARQUISTAS

Varias leyes que se habían promulgado desde principio de siglo intentaban legalizar la persecución de todos aquellos sujetos que consideraran peligrosos para los intereses de la burguesía, fundamentalmente contra los anarquistas. En 1919 se aplican prácticas persecutorias apoyadas en ellas. Al respecto señala Julio Godio en su libro *La Semana Trágica de enero de 1919*:

“Como es sabido, luego de finalizada la huelga, distintas fracciones políticas correspondientes a las clases dominantes, y a la gran prensa, comenzaron a insistir en la necesidad de regular la inmigración y restablecer la ley 4.144 de residencia. Se trataba esencialmente de “depurar” el país de aquellos extranjeros portadores de ideas revolucionarias, fueran anarquistas o partidarios del bolcheviquismo ruso. La propaganda a favor de la ley 4.144 se puso en funcionamiento sobre la base de una amplia campaña a favor de la “defensa de la argentinidad”.

A continuación transcribimos el artículo 2º de la famosa ley 4.144, conocida con el nombre de ley de residencia. La información la tomamos del libro *Biografía de una ley antiargentina*, de Carlos Sánchez Viamonte.

Art. 2º El presidente de la República en acuerdo de ministros podrá ordenar la expulsión de todo extranjero cuya conducta pueda comprometer la seguridad nacional y turbar el orden público o la tranquilidad social.

Inciso b) haber tomado parte en asonadas o acontecimientos anarquistas en su propio país o en cualquier otro.

Inciso c) estar afiliado a alguna de las sociedades secretas conocidas universalmente con el nombre de “anarquistas”.

Esta ley de Residencia de 1899 se complementaba con la de Defensa Social, de 1910. Como señala Santillán en su *Historia Argentina*, esta última prescribía restricciones para la entrada al país de inmigrantes extranjeros y prohibía toda asociación o reunión de personas que tuviesen por objeto la propaganda del anarquismo.

La siempre “democrática” Unión Industrial Argentina

Durante los días de huelga, la Unión Industrial Argentina no publicó ninguna resolución. Sólo se registra la presencia de Guillermo Padilla entre los más entusiastas colaboradores de los Defensores del Orden (conocidos luego como la Liga Patriótica), tal como lo podemos comprobar en la lista de adherentes (Godio transcribe una extensa lista que no reproducimos por razones de espacio)

El 19 de enero se reunió el Consejo Directivo de la UIA, resolviendo lo siguiente:

1) Contribuir a las suscripciones por la flamante Liga Patriótica.

2) Exigir del Estado la reglamentación del funcionamiento de las organizaciones obreras, de manera que el trabajo tenga el carácter de un contrato colectivo entre las asociaciones y las empresas.

3) Oponerse a la sanción de la jornada de trabajo de 8 horas, dado que encarecía los costos facilitando así la penetración de manufacturas extranjeras. Se propone que, de establecerse una jornada legal máxima para todas las industrias privadas, sea de 9 horas.

4) Oponerse a toda reglamentación sobre salarios mínimos hasta que esté resuelto el problema de una legislación del trabajo global.

5) Exigir la selección de los inmigrantes para impedir la entrada de agitadores.

6) Requerir la modificación de la ley de trabajo en un sentido más favorable a los trabajadores.

7) Exigir que toda legislación del trabajo tenga en cuenta las desigualdades entre las industrias de las diversas regiones.



Las organizaciones anarquistas tuvieron fundamental protagonismo en la semana de enero de 1919. Los obreros de la FORA del Vº fueron combativos y estuvieron dispuestos a impulsar al movimiento más allá del circunstancial conflicto.

El culto a la nacionalidad y la prensa

Mientras los periódicos anarquistas eran cerrados y sus redactores y trabajadores encarcelados, los grandes periódicos de la época alentaban contra el anarquismo y las “ideologías foráneas” con argumentos a favor de la largamente mentada “argentinidad”. La cita es del libro de Godio:

«Así, La Nación del día 13 de enero publicó un virulento artículo acusando a los anarquistas y maximalistas de ser ‘doblemente extranjeros’, es decir, de ser extranjeros no sólo por el lugar de nacimiento sino también por sus ideologías. La Prensa publicó el 22 de enero un largo comentario sobre este mismo tema donde precisaba que era necesario seleccionar a los inmigrantes, sin que interesase la nacionalidad, pero sí las ideologías que portaban (...) En efecto cuando La Nación, La Prensa y los partidos tradicionales hablaban de ‘nacionalidad’ incluían en este concepto a los habitantes (nativos o extranjeros) ‘pacíficos, laboriosos y respetuosos del orden imperante’; los opuestos a lo nacional eran sólo los extranjeros que actuaban como ‘agitadores extremistas’. Esta era la concepción predominante entre los intelectuales de la burguesía argentina. Una concepción empírica pero ajustada a los intereses económicos de las fracciones de las clases dominantes. El culto a la ‘nacionalidad’ de la élite argentina se articulaba sobre las premisas de los ‘buenos inmigrantes’ y los ‘malos inmigrantes’. Los anarquistas creían que esta concepción burguesa de lo nacional era muy endeble. Para ellos la debilidad residía en el hecho de que una parte decisiva de la población era extranjera. Así pasaron a ridiculizar las opiniones de los grandes diarios, afirmando que era imposible hablar de ‘nacionalidad’ donde pesaban tanto los extranjeros. Elaboraron ingeniosos argumentos como los siguientes:



La Protesta fue cerrada a causa de su posición en los acontecimientos de enero de 1919.

Por favor, señores de la ‘argentinidad’, hijos de vascos lecheros, de gallegos changadores y de italianos almaceneros, ¿qué entendéis por patriotismo y qué diferencia encontráis entre vosotros, plantas exóticas, y los que siendo de otras tierras se aclimataron en este suelo? Sólo los indios podrían alegar su ‘argentinidad’ y formular su repulsa al extranjero, al intruso que conquistó sus vírgenes bosques y destruyó sus tolderías. ...»



En un grabado perteneciente a la revista *Caras y Caretas* de la época, aparece Yrigoyen caricaturizado como un médico que tiene el remedio para todos los males de Juan Pueblo.

La FORA del Vº y la FORA del IXº

El presidente citó a los dirigentes de la FORA del IXº. Aproximadamente a las 13 horas entraron al despacho presidencial y a las 14 horas, al salir, Sebastián Marotta informó a los periodistas que el secretario de la FORA del IXº, luego de haber comprobado que el gobierno había cumplido con su promesa, había resuelto levantar la huelga. La resolución era ad referendum del Consejo Federal, que había sido citado para esa misma noche.

Comenzaba ahora una lucha feroz entre la FORA del IXº y la FORA del Vº; los primeros estaban por terminar el conflicto guiados por su línea sindicalista-económico; los segundos, por profundizar la huelga.

Las dos posiciones encontradas encontrarían nuevas formas de manifestarse durante la noche.

A las 21 horas se reunió la FORA del IXº; luego de escuchar el informe del secretario general Marotta, la mayoría resolvió levantar el paro, dando a publicidad un comunicado en cuya parte final se decía:

Dar por terminado el movimiento recomendando a todos los huelguistas reanuden de inmediato el trabajo. La Asamblea de Delegados hace un llamado entusiasta al proletariado huelguista en acción solidaria con los obreros de Vasena y protesta por los hechos acaecidos, para que la misma unión mantenida durante el grandioso movimiento sea sostenida al volver al trabajo, dando la prueba elocuente de que el proletariado organizado sabe cumplir con sus compromisos y tiene derecho a reclamar de que le sean cumplidos.

Gran parte de los obreros estaban decididos a continuar la huelga general. De esto no cabe ninguna duda si se tiene en cuenta que la huelga se prolongó pese a la decisión de levantarla por parte de la FORA del IXº. Al mismo tiempo explica por qué la FORA del Vº, pese a carecer de una doctrina capaz de conducir a la clase obrera por un camino efectivamente revolucionario, pudo con sus consignas generales anticapitalistas y antiestatistas, convertirse en la fuerza dirigente del movimiento huelguístico durante varios días.

El anterior razonamiento de Godio parece adolecer de una contradicción lógica. Si la FORA del Vº podía sostener la conducción de la lucha es indudable que era porque tenía la capacidad. Si tal movimiento habría de convertirse en un movimiento revolucionario, como ocurrió por ejemplo en España varios años más tarde, eso se tendría que ver. Es fácil hablar del resultado del partido del domingo el lunes, con el diario en la mano. Pero en lo que los anarquistas siempre confiaron no fue en su capacidad para llevar adelante un proceso revolucionario, sino que lo que siempre creyeron es en la capacidad de la gente para gestarlo y concretarlo. Cuando la gente se levanta tiene en esa fuerza del levantamiento la posibilidad de ir más allá de lo inmediato. Esta es la condición fundamental de las revoluciones en la historia.

Quienes deberían de haber sido aliados de la clase obrera y de su impulso revolucionario y se retrayeron, no solamente abandonaron a los trabajadores, sino que indirectamente contribuyeron a la represión de los militantes de la FORA del Vº, que sufrieron la persecución y la cárcel. No sería desestimable pensar que tal actitud pudo haber representado un cálculo y que golpeada fuertemente en su organización la FORA del Vº, quedaría un espacio para ocupar en la tarea de conducir al movimiento obrero.

MOVIMIENTO OBRERO

F. O. R. A.

A LAS SOCIEDADES ADHERIDAS Y AUTONOMAS

Teniendo en cuenta que los T. del F. C. C. N. A., se encuentran en conflicto desde el 12 de enero, a raíz de haberse solidarizado con el movimiento originado en Nueva Pompeya, es necesario que las sociedades tengan presente el compromiso contraído el 14 de enero al dar por terminado el movimiento, donde se resolvió declarar la huelga general en el momento oportuno si no eran puestos en libertad los presos y solucionado los conflictos existentes satisfactoriamente.

La F. O. R. A., visto el no cumplimiento por parte de los poderes públicos, de las cláusulas mencionadas, resuelve emprender una extensa campaña de agitación y protesta, e invita a las sociedades a efectuar asambleas tendientes a orientar y levantar la opinión del proletariado a fin de efectuar, a la brevedad posible, asamblea general de delegados donde se determinará la actitud definitiva a asumirse, frente a las arbitrariedades del Estado para con el Pueblo de la república.—Manuel Cepeda, Secretario.

La FORA del Vº, en La Protesta del 5 de marzo, llama a los trabajadores a reiniciar la lucha. Se apoya para esto en el argumento de que las condiciones que posibilitarían el levantamiento de la huelga no se habían cumplido. Inclusive, todavía se encontraban militantes presos.

El crudo relato de un represor

Debemos aclarar que los siguientes fragmentos fueron tomados del libro *La Semana Trágica* de José R. Romariz. Este comisario, al mismo tiempo fue un hombre de letras, ya que narra con una pluma muy pulida muchos de los hechos ocurridos en aquella semana de enero. Quisimos reproducirlos porque como se apreciará incluso en esta crónica policial, realizada por un policía, puede apreciarse la magnitud de algunos hechos. Romariz obviamente es un hombre de las instituciones del Estado. Está allí para defenderlas y lo hace como el mismo lo describe: a tiros contra las "turbas anarquistas". Pero aún en su relato aparece claro el despotismo y el desprecio de los patrones burgueses que no vacilan en enviar matones con ametralladoras a liquidar, no sólo a huelguistas, sino a trabajadores en general, sin reparar en su condición, asesinando incluso a niños.

“¿Revolución social... ?

“De pronto, el oficial Alvarez Vila, se interrumpió, dejó de cantar y me miró interrogativamente; a nuestro lado apareció un canillita voceando a pleno pulmón:

“¡¡ Bandera Roja!!”; volvió a repetir “Bandera Roja!!”, con la “revolución social”. Se trataba de un diario de tendencia libertaria, de pequeño formato, que redactaban, entre otros los conocidos ácratas Badaracco y Rosales, y se imprimía en una imprenta de la calle Garibaldi, en Barracas. No tuve tiempo de enterarme lo que decía ese pasquín anárquico, pero por sus grandes titulares, que alcancé a leer, tuve la impresión de que se incitaba a la rebelión de las masas proletarias so pretexto de que la policía asesinaba a los obreros en huelga.

“Deseando obtener una versión más seria e imparcial de lo que estaba ocurriendo, pues la información tendenciosa del órgano extremista no me satisfacía, pregunté al pequeño diariero qué otros diarios tenía. Me contestó que en ese día sólo había llegado a la Boca el que pregona: Bandera Roja.

Por esos tiempos los gobiernos que conculcaban inescrupulosamente muchas de las garantías esenciales, especialmente las cívicas y las emergentes de las relaciones entre el capital y el trabajo, en perjuicio de éste, se ufanan con las libertades que otorgaban a “la prensa”, no parando mientes en que esa libertad se convirtiera en libertinaje y licencia. Basta para confirmarlo la lectura de revistas pornográficas como Mimi, Medianoche, etc., y de los diarios de ideología izquierdista: La Protesta, Bandera Roja y

muchos otros, que se imprimían y circulaban con increíble descaro y osadía.

Este criterio tolerante en los círculos oficiales para la libre expresión de las ideas, aunque estas ideas fueran demoledoras y antisociales, me vedó todo procedimiento de secuestro del pasquín rojo que ese día habíase trocado en proclama revolucionaria con el privilegiado y exclusivo dominio de la calle. Me limité a notificar a éste y demás vendedores, que sólo debían vocear el nombre del diario, quedándoles prohibido hacer referencia a sus titulares.”

“Seguí indagando:

- ¿Cuántos muertos y heridos entre los obreros hubo?
- Muertos, unos veinticuatro, incluyendo algunos niños, y heridos un número mucho mayor.

- Dígame, don Juan, si las víctimas las produjeron las fuerzas del ejército y de la policía.

Airada y rotundamente me contestó: “¡No! - y continuó - Ello se deduce sin esfuerzo al asegurarle que las tropas, en los esporádicos tiroteos que se produjeron, con descargas intimidatorias de su parte y de tiros aislados e inofensivos de algunos individuos huelguistas o maleantes, no tuvieron un solo herido de bala.

Clavó en mí su mirada serena y tranquila y continuó diciendo:

- ¿Qué razón habría para que cultos y distinguidos oficiales del ejército argentino y funcionarios policiales de alta jerarquía, de probado sentido de su deber y responsabilidad, asumieran en esas tristes jornadas el papel de verdugos despiadados de inocentes niños, débiles mujeres e indefensos ciudadanos de su pueblo y de sus vínculos sentimentales?

- Entonces, ¿quién o quiénes los mataron?

- En las azoteas de los galpones de la fábrica, de trecho en trecho, se hallaban apostados ocultos, no sólo obreros que no se habían plegado a la huelga, sino algunos matones e individuos de avería, contratados por los dueños para defenderlos, resguardar el establecimiento y “liquidar” a los dirigentes del movimiento. Estos sujetos -siguió hablando Toranzo-, munidos de armas largas y hasta de ametralladoras, barrían con sus descargas los lugares adyacentes a la fábrica, haciendo blanco, sin hesitación alguna, sobre toda persona que, transitando por la vía pública, se les ponía a tiro.

- ¿Cómo se explica que les permitieran a esos maleantes la tenencia y uso de armas de guerra y el asesinato, sin

sanción alguna, de tanta gente ajena en absoluto a las incidencias huelguistas?

El rostro de mi noble maestro y amigo se oscureció; abatió su frente y con un dejo de honda amargura en sus palabras, me dijo:

- Vea, Romariz, doblemos la hoja. -Pero continuó:- A pesar de Yrigoyen y de sus benévolos sentimientos por los humildes, alguien, varios de los que lo rodeaban y compartían con él la dirección del gobierno, apañaban o protegían a los grandes industriales y se beneficiaban con sus pingües ganancias y dividendos.

Mortalmente pálidos y anhelantes esperamos el ataque, aferrando las armas con nuestras manos crispadas. De improviso alcanzamos a ver que un sujeto sin saco, desprendiéndose del grupo de combatientes en la puerta de la comisaría, avanzaba a la carrera en nuestra dirección esgrimiendo un cuchillo en su mano derecha. Al aproximarse a la línea de tiradores, que ya se había reconstituido, de pie y con frente al local policial, se le intimó se entregara y en vez de rendirse, al mismo tiempo que vociferaba con voz iracunda ¡Viva la anarquía!, atropellaba blandiendo el cuchillo a los agentes que le interceptaban el paso, los que debieron abrirse para no ser heridos. Un cabo Ojeda le disparó a boca de jarro, sin resultado alguno, los seis tiros de su revólver. Varios otros hicieron fuego sin acertarle por la nerviosidad que les dominaba, la oscuridad reinante y el temor de herir a sus compañeros.

Un proyectil de mi fusil lo desplomó mortalmente herido. En la seccional se había restablecido el orden; mandé a un oficial que averiguara lo ocurrido. Regresó a los pocos instantes suministrándome la siguiente información: Una patrulla de guardias de caballería, sin descender de sus cabalgaduras y por tal motivo sin palparlos de armas, había conducido detenidos a cinco fornidos individuos que sorprendieran ocultos en un zaguán de una casa de la calle A. Del Valle, una cuadra distante de la seccional. En el momento en que los presos entraban a la comisaría, extrayendo de entre sus ropas filosos y grandes cuchillos al tiempo que vivaban a la anarquía, agredían a puñaladas para abrirse paso y fugar...

ENERO DE 1919

A 80 años de aquellos dramáticos días de enero de 1919 hemos querido rememorar los acontecimientos que produjeron una de las convulsiones sociales más importantes del siglo, y que tuvieron como protagonista a la clase obrera argentina. En el artículo que hemos reproducido de Diego Abad de Santillán, a los cuarenta años de aquellos sucesos, no sólo se narran los hechos, sino también el clima que vivía ese Buenos Aires del primer cuarto de siglo. Las influencias de los movimientos sociales de todo el mundo y especialmente de la Revolución Rusa.

Desde el artículo de Santillán hasta la fecha han pasado otros cuarenta años y otras tantas historias de ignominia, de aplastamiento de las manifestaciones de los oprimidos, de represión sangrienta con que el poder ha actuado en contra de las luchas de los humildes por sus causas. No vale la pena enumerarlas aquí, pero fueron muchas y de aterradora magnitud. Aquella de 1919 según algunas versiones dejó un saldo de más de 700 muertos. No se puede calificar la importancia de un acontecimiento por la cantidad de muertos, uno sólo ya es causa para la indignación. Pero esta cifra es significativa de la magnitud y la sanguinaria carnicería por parte de las fuerzas represivas en el contexto de una Buenos Aires casi aldeana.

Del hecho puntual en su contexto histórico podríamos preguntarnos: ¿Quiénes fueron las víctimas? ¿Quiénes los victimarios? ¿Quiénes los ejecutores y quienes los beneficiados?

Indudablemente la respuesta a la primera pregunta es que las víctimas fueron las familias humildes, que venían, desde hacía varios años, librando una serie de huelgas. En 1915 en San Julián y Río Gallegos se declaró una huelga de esquiladores, carreros, peones y ovejeros. En la capital fueron a la huelga y triunfaron en sus reclamos los picapedreros, y en 1916 los ebanistas, lustradores, silleros y tapiceros llevaron adelante una huelga reclamando la implantación de un salario mínimo. Los choferes mantuvieron diferentes huelgas entre 1915 y 1917. Los estibadores rosarinos sostuvieron a lo largo de 15 días un conflicto en contra de una nueva disposición laboral que les retiraría la media hora de descanso. No tuvieron suerte en esta empresa. En 1916 entraron en huelga los obreros municipales de la capital federal. Pero de entre todos estos movimientos destacaron la huelga ferroviaria de 1917 y fundamentalmente la huelga de obreros marítimos.

Santillán cuenta este hecho del siguiente modo: "Un organismo obrero, sólidamente organizado y cohesionado fue la Federación Obrera Marítima, de la que era secretario Francisco G. García; en noviembre de 1916 se produjo una huelga del gremio en la que intervinieron unos 5.000 obreros, foguistas, marítimos, "patrones", conductores, ayudantes, contra maestres, etc. Como se recurriese a personal adventicio para

romper el movimiento y se apoyase a las empresas con la presencia de tropas en el



Incendio en los talleres metalúrgicos Vasena.

puerto, se decidió la huelga general solidaria en defensa de los marítimos; pero antes de materializarla se realizó una entrevista con el presidente Yrigoyen, entrevista en la que participaron Francisco J. García, Bautista V. Mansilla, Lucas A. Tortorelli y otros gremialistas conocidos. La delegación expuso al presidente la situación del gremio, sus jornadas extenuantes, sus salarios míseros. Yrigoyen llamó a su despacho a los armadores para llegar a un entendimiento y no logró ningún resultado. En vista de ello retiró las tropas del puerto y los armadores sin apoyo oficial, tuvieron que

puesta acerca de quiénes fueron los victimarios. El gobierno de Yrigoyen cargó justamente con el sayo de la responsabilidad de la represión, pero esto fue fundamentalmente por su papel de títere del poder económico y sobre todo del poder económico extranjero. Si nos fijamos en cuales fueron las huelgas exitosas y cuales las fallidas, veremos un mayor porcentaje de triunfos en gremios que afectaban a intereses nacionales y menores. Pero las huelgas en los frigoríficos, los puertos, los ferrocarriles, afectaban al gran capital y en muchos casos no llegaron a

buen fin para los huelguistas. En cuanto a los ejecutores, son los verdugos de siempre; las fuerzas policiales y militares prestas, como es su costumbre, a enfrentar a gente indefensa, desarmada, mediante prácticas homicidas tan afines a su carácter. Y por último, quiénes son los beneficiarios. Mientras "el Peludo" carga con los muertos, los conservadores recomponen sus vínculos con el capital internacional, básicamente inglés, y garantizan las prebendas que devienen de esta relación. Tanto los ingleses como los conservadores, representantes los últimos de los primeros, tenían la necesidad de una ex-

plotación superintensiva, en el agro como en la industria, pues sus fuentes de ingreso estaban vinculadas a formas de explotación que serían superadas tecnológicamente en poco tiempo, tanto la tecnología del vapor, como la de ciertas explotaciones por ejemplo el tanino, obtenido de los quebrachales. Cada momento de huelga era una enorme pérdida para estos sectores, pues si no agotaban al máximo la rentabilidad en el menor tiempo posible, en breve ya no lo podrían hacer. Por ejemplo, el tanino era usado fundamentalmente en dos áreas, en la tecnología del vapor y en la curtiembre. Ya se avizoraban los



El pueblo lleva en andas a sus muertos

acceptar el 75 por ciento de las reivindicaciones del personal en huelga. Pero disconformes con la derrota, los armadores dieron vida a una organización patronal propia para enfrentar con ella a la Federación Obrera Marítima."

La semana trágica no es un hecho aislado, o producto del exceso de celo en la función policial; es la respuesta que desde los sectores del poder y de los más altos intereses del capital daba la burguesía frente a este avance de la clase obrera. Lo de los talleres Vasena fue simplemente la gota que desbordó el vaso, la excusa del Estado para reprimir a los trabajadores que avanzaban en organización y prácticas combativas. Como señala Santillán, en diciembre de 1918 se reunió el décimo congreso de la F.O.R.A. del noveno; los 66 sindicatos de 1915 eran 166 apenas tres años después. Era el momento para la burguesía de una medida drástica, que le recordara a los trabajadores quienes tenían el poder y la fuerza, quiénes daban las ordenes. La medida ejemplificadora tendría que ser un baño de sangre. De aquí surge la res-

cromo para la industria del cuero y el petróleo para el impulso de las máquinas. Los obreros no podían osar frente a los conservadores, frente al capital inglés y frente a los hacendados, entorpecer el ritmo acelerado de obtención de ganancia. Los tiempos se les acortaban y nada se les podía interponer en el camino.

Hacia fines de 1918 y principios de 1919 la F.O.R.A. lleva adelante huelgas que terminan exitosamente. Frente al asesinato de los huelguistas en los talleres Vasena una gran indignación popular puebla las calles. Al respecto hay algunos datos importantes que aporta Santillán con respecto a la actuación de la F.O.R.A.

"Las dos F.O.R.A. se adhirieron a la protesta popular y decretaron la huelga general, que era ya efectiva antes de la decisión. Una delegación de la F.O.R.A. del noveno, integrada por Sebastián Marotta, Manuel González Maceda, Pedro Vengut y Juan Cuomo, se entrevistó con el presidente Yrigoyen para poner fin a la huelga general en estas condiciones: solución de los

obreros metalúrgicos de la empresa Vasena a satisfacción de los mismos y libertad de todos los presos por cuestiones obreras. Aceptado ese temperamento, y comprometido en esa solución el representante de la empresa en conflicto, el 11 de enero por la noche se declaró la vuelta al trabajo, aunque todavía se mantuvo con carácter parcial la huelga hasta el 15 de enero por la F.O.R.A. del quinto congreso. Habiendo terminado el movimiento de la semana trágica y reabiertos aquellos locales de las organizaciones adheridas a la F.O.R.A. del noveno congreso que habían sido clausurados, la represión se agudizó contra los organismos de la F.O.R.A. del quinto congreso y contra la prensa libertaria. La Protesta fue clausurada. Sin embargo en junio vio la luz un nuevo diario, Tribuna Obrera, sostenido por los gremios de la F.O.R.A. del quinto congreso y en octubre reapareció La Protesta desde su nuevo local en la calle Perú."

Mientras las cosas se recomponían después de la matanza gracias a los "buenos oficios" de algunos sectores, los grupos más combativos eran reprimidos y perseguidos. El golpe de efecto de la Semana Trágica se prolongó en el intento de desarticular las organizaciones más combativas de los trabajadores.

Hoy que los trabajadores se encuentran desmovilizados, que los gremios aseguran exclusivamente los beneficios para sus representantes, garantizándoles a los patrones su tan ansiada flexibilización, vaya pues nuestro caluroso recuerdo y nuestro homenaje para los hombres y las mujeres de aquellas jornadas cuya sensibilidad e indignación pudo más que su miedo.

Luciano de Samosata

FEDERACION LIBERTARIA ARGENTINA

ACTO PUBLICO

A 80 AÑOS DE LA
«SEMANA TRÁGICA»
DE ENERO DE 1919

MESA REDONDA

CON LA PARTICIPACION DEL HISTORIADOR EMILIO CORBIERE Y LOS MILITANTES LIBERTARIOS DARDO BATUECAS Y ANDRES MOMBRU

MUESTRA FOTOGRAFICA Y VIDEO DOCUMENTAL CON ENTREVISTAS A OSVALDO BAYER Y VICENTE FRANCOMANO, QUIEN FUE TESTIGO DE LOS HECHOS.

SABADO 9 DE ENERO DE 1999 A LAS 20 HORAS

BRASIL 1551,
BUENOS AIRES.
TEL 305-0307.

ENTRADA LIBRE